

DIPUTADO NATALE (ANSELMO).—(*Desde la Tribuna de Oradores*). Señor Presidente: Colegas diputados: Aun cuando el *quórum* se ha ido reduciendo progresivamente, no voy a solicitar la verificación del mismo y voy a hacer uso de mi derecho de palabra.

El MAS ha decidido votar en contra de este Proyecto de Ley Habilitante por las razones que exponemos a continuación: Porque el proyecto responde a una visión ejecutivista, centralista, presidencialista del Estado; por ello los proyectistas, no conformes con los enormes poderes con que ya cuenta el Presidente de la República y el Ejecutivo Nacional, se atreven a solicitar poderes adicionales, con el agravante de que este incremento de los poderes del Presidente de la República y del Ejecutivo Nacional, se hace a costa de la reducción de los poderes del Congreso, porque, además, se está produciendo una clara renuncia por parte del Congreso de la República a los derechos y a la obligación que constitucionalmente tiene de cumplir una serie de importantes funciones, en particular la de legislar, que es una función que le es consustancial, inmanente.

La concepción presidencialista que impugnamos hunde sus raíces en el tradicional caudillismo que ha gobernado a Venezuela en tiempos de democracia y en tiempos de dictadura. Caudillismo que le ha ocasionado profundos daños a la economía y a la sociedad venezolanas. Esa visión presidencialista, centralista, como contrapartida le asigna al Parlamento un papel de segundo orden, *sisiísta*, *segundón*, casi apendicular del Ejecutivo. Por ello, la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática acepta sin chistar autodevaluarse y autodevaluar al propio Congreso. La Fracción Parlamentaria de Acción Democrática no mide las consecuencias negativas que su erróneo comportamiento pueda tener para el futuro de la institucionalidad democrática del país.

Esas concepciones autoritarias son propias de un partido como Acción Democrática que ha sido construido sobre las bases de los antidemocráticos y gastados principios del centralismo democrático. Pero semejantes posiciones son completamente contrarias con el pensamiento y con la acción de un partido profundamente democrático, como el Movimiento al Socialismo, MAS, que desde su nacimiento ha librado una lucha indomable contra el centralismo, el verticalismo, el hegemonismo, el totalitarismo y contra todas las versiones del mandonismo, y que de una manera franca ha escogido las vías de la democratización, la autogestión, la participación, la descentralización y la desconcentración de poderes como fórmulas idóneas para la toma de decisiones en un Estado y en una sociedad que aspiren a profundizar la democracia en términos reales y no retóricos.

Nuestro planteamiento es conceptual y quiere llamar la atención sobre el fondo del asunto porque ni el oficialista más obcecado puede negar que el presidencialismo es un cáncer que nace en Miraflores y que hace que los Presidentes de la República se sientan emperadores, pero que se va extendiendo, y a medida que baja de escalón en escalón, se va reproduciendo en sus formas más primitivas y subalternas hasta llegar a las arbitrariedades y a los abusos de poder de las más bajas categorías, como la "matraca" de los fiscales, o los disparos de los "gatillos alegres" de la policía o del ejército.

Con el mayor énfasis le decimos al país que no hay ninguna razón válida para que un Gobierno que dispone de una ma-

yoría holgada en el Congreso de la República, las Asambleas Legislativas, los Concejos Municipales y que además tiene una fuerza decisiva en el movimiento sindical, campesino, gremial, profesional y en otros, obligue al Congreso de la República a realizar tan penosa operación de autodevaluación.

Las pretensiones del Gobierno, además, contradicen las ofertas de amplitud hechas por el Presidente de la República cuando estaba en campaña electoral. Hacemos esta alusión no por un mero reclamo post electoral ya que no es un hecho nada novedoso que los gobernantes incumplan sus promesas, sino porque nuestra idea de gobierno coloca en un lugar preferente a la utilización de las mejores capacidades y al diálogo y a la consulta con los distintos sectores representativos de la vida nacional, regional, municipal y vecinal para la búsqueda cierta del más amplio consenso posible para la toma de decisiones y su correspondiente implementación.

Señor Presidente: aun cuando estaba animado de la mejor intención de hacer uso de este derecho de palabra, creo que mis colegas parlamentarios han abusado de la generosidad, de la buena intención y he notado que se han ido ahuyentando, hasta el punto de que es muy difícil que haya *quórum*. Estoy haciendo un cálculo al "ojo por ciento" porque tengo un poco de debilidad visual, pero estoy seguro que no hay *quórum* y voy a solicitar la verificación del mismo.

DIPUTADO MORALES BELLO (DAVID).—Pido la palabra.—(*Concedida*). Simplemente, ciudadano Presidente, para un punto de información. Escuché aquí en la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática la protesta, silenciosa pero bien fundamentada, de muchos diputados que resolvieron irse de la Cámara por cuanto observaban que el orador no hacía más que leer un discurso que trajo escrito, y como de acuerdo con el reglamento eso no está permitido, —posiblemente la Presidencia no advirtió ese detalle— hago constar que a eso se debió que unos cuantos parlamentarios de Acción Democrática se ausentaran de sus curules porque piensan que el reglamento está vigente para que se aplique, y aprovecho entonces la oportunidad de solicitar del Diputado Natale que cuando venga a decirnos la segunda parte de su discurso se lo aprenda de memoria y no lo venga a leer porque eso no está permitido en el reglamento. (*Aplausos de la bancada de AD*).

EL PRESIDENTE.—Tiene la palabra el Diputado Anselmo Natale.

DIPUTADO NATALE (ANSELMO).—Ratifico mi proposición de solicitar la verificación del *quórum*, porque como el propio Diputado Morales Bello lo ha reconocido, sencillamente no hay *quórum*. Y en cuanto a la referencia que hace en el sentido de que el discurso lo estaba leyendo, quiero decirle de la manera más franca que siento un profundo respeto por esta Cámara y aun cuando tengo suficientes facilidades y capacidades para improvisar discursos en las condiciones más difíciles, me parece que por la seriedad de la propia Cámara siempre acostumbro preparar y escribir mis discursos por respeto a ella. Sin embargo, si el Diputado Morales Bello así lo prefiere, no tengo ningún inconveniente en hacer una intervención en forma improvisada.

Solicito la verificación del *quórum*, ciudadano Presidente.

EL PRESIDENTE.—Sírvese informar si hay *quórum*, ciudadano Secretario.